

OCIDENTE Y SUS MITOS

“Por otra parte, es ilusorio pensar que el hombre-medio vigente, por mucho que haya ascendido su nivel vital en comparación con el de otros tiempos, va a poder regir, por si mismo, el proceso de la civilización. Digo proceso, no ya progreso. El simple proceso de mantener la civilización actual, es superlativamente complejo y requiere sutilezas incalculables. Mal puede gobernarlo este hombre-medio que ha aprendido a usar muchos aparatos de civilización, pero que se caracteriza por ignorar de raíz los principios mismos de la civilización.”

José Ortega y Gasset ¹

¹José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Ed. Altaya, España, 1993), p. 93.

Lisardo Bolaños es estudiante de cuarto año en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín.

Los beneficios que se derivan de vivir en una sociedad están determinadas por la investigación y la memoria que sus individuos logran establecer de las perplejidades que han encarado a lo largo de su existencia. Por ello, la indiferencia y el olvido son el mayor peligro para toda sociedad, y para la sociedad occidental a la que pertenecemos, aún por encima de la violencia circunstancial.

DEMOCRACIA-OM

En algún momento, cierta versión burda de la idea de democracia se volvió la palabra mágica de la modernidad, el *mantra* capaz de solucionar todos los problemas de la vida política, social y económica de una comunidad, el modo de vida de los héroes. Es por ello que la forma de entender la vida en sociedad hoy, debe de entenderse de una manera muy distinta.

Por ello, Ortega y Gasset inicia en 1927 a escribir un profundo análisis del mayor problema que conllevaría la sociedad occidental durante el resto del siglo XX. Según él, la democracia ha generado un problema medular para el Occidente actual: el hombre moderno está “vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado (...) carece de un «dentro», de una intimidad suya, inexorable e inalienable,

de un yo que no se pueda revocar.”² La idea del poder que le concede la democracia, lo hace creerse por encima de todos sus antepasados, sin necesidad de excusarse o justificar sus actos.

El problema: en el principio, la homogeneidad fue la idea que regía la mente humana; luego el tiempo, la distancia y la memoria conforman una creciente heterogeneidad: tú, yo ... filosofía, teología, ciencia Sin embargo, dicha heterogeneidad, dicha libertad, genera un cambio: el tiempo y la distancia se han vuelto relativamente maleables a la voluntad humana, al amparo de la ciencia. Por ende, la memoria perdió su importancia para el hombre común y el demonio de la homogeneidad volvió a apoderarse de la conciencia humana, magnificado ahora, por el poder de la democracia, la cual es permisiva a los abusos del poder de la mayoría.

Así, “el hombre vulgar, al encontrarse con ese mundo técnica y socialmente tan perfecto, cree que lo ha producido la Naturaleza, y no piensa nunca en los esfuerzos geniales de individuos excelentes que supone su creación.”³ Ello, más que fomentar la discusión sobre la mejor manera para que los individuos logren alcanzar sus objetivos, se centra en la supervivencia del demagogo y/o del más fuerte, porque ambas formas de ser, no necesitan ninguna justificación.

PROMETEO

¿Propuestas?

Entre otras, la del profesor Louis Rougier. Él ve que el hombre-medio se encuentra demasiado ensimismado como para considerar como problema propio el origen y la preservación de la civilización que lo ha fecundado, siendo más importante para él-ella conocer los nominados al Oscar; por ello, considera necesario proveerle a este hombre-medio-masa, una prosa que le permita digerir la leche materna. Es por eso que su libro, *El genio de Occidente*,⁴ presenta una perspectiva genial y *pop*, del origen y desarrollo de las actuales civilizaciones occidentales.

Genial desde el inicio: la ciencia se origina porque la mantiene viva un mito, el de Prometeo, el cual logra el bienestar de la humanidad al rebelarse contra la naturaleza. Tras ello, el hombre se rebelará contra el hombre mismo, para lograr la libertad añorada en el ambiente político, religioso, económico y social. Genial, incluso si uno cuestiona, como F. A. Hayek en el prólogo, la interpretación de la historia económica moderna que Rougier realiza.

Pop, porque no busca profundizar en las tesis que presenta. Brevemente describe el desarrollo institucional de Occidente, y al lograr evitar la profundización académica, permite que se le tome como un *tour* de iniciación cultural: aquí y allá el mito de Prometeo, la ciencia, la democracia, la ley, la economía clásica, el tiempo lineal

²*idem.*, p. 21.

³*idem.*, p. 85.

⁴Louis Rougier, *El genio de Occidente*, traducido por Julio H. Cole (Unión Editorial, Madrid, 2001).

ELIGIENDO MITOS

Estamos hoy ante una disyuntiva. El profesor Rougier aclara que toda civilización debe fundarse en un mito. En este momento podemos escoger el mito de la democracia, como aquella situación política que nos permite el poder y nos otorga la ignorancia; o podemos escoger el mito de Prometeo, aquella esperanza de poder remontarnos por encima de nosotros mismos.

Dado lo anterior, creo válido recomendar *El genio de Occidente*. Porque aunque “lo que Occidente llama progreso podría parecerles a algunos hombres un desasosiego carente de significado (...) tenemos la obligación de mantener las condiciones necesarias para la coexistencia pacífica (...)”,⁵ para que cada quién goce los beneficios de vivir en sociedad.

⁵*idem.*, p. 252.